

# Pregonero de Justicia

Dedicado a la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento  
en esta generación — *sólo por gracia, sólo por Cristo, sólo por fe*

Abril - Junio, 1984

Volumen 4, Número 5

Cartas—pág. 2

El movimiento pentecostal—pág. 4

El don de lenguas

Santificado por completo—pág. 24



*Pregonero de Justicia* es una revista dedicada a la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento en esta generación. Está destinada especialmente a sostener la gran verdad de *la justificación por la fe* que presentó el apóstol Pablo, y más tarde los reformadores, en este tiempo cuando aquella verdad está siendo amenazada por el humanismo, el pentecostalismo y el ecumenismo. Viendo la necesidad de una revista no sectaria, basada en el principio de la Reforma, "*sola scriptura*", los redactores y promotores de esta revista se han unido para producir una publicación cuya norma es la Biblia y solamente la Biblia como única regla de fe y práctica. El propósito de esta revista es dar a la trompeta del Evangelio son cierto (1 Cor. 14:7-9), para que a través de palabras de fácil entendimiento podamos quedar todos "confirmados en la verdad presente" (2 Ped. 1:12), y cual Noé ser, "pregoneros de justicia" (2 Ped. 2:5).

Editor: Ricardo Marín

**Patrocinadores:** Un grupo de cristianos cuyo blanco es fomentar la restauración de las enseñanzas del Nuevo Testamento. Esta revista no tiene patrocinio denominacional. Ella es sostenida solamente por ofrendas voluntarias de aquellos que ven en *Pregonero de Justicia* una esperanza y salvaguardia para la generación actual.

**Colaboradores:** Siendo que la verdad está por encima de las preferencias y los prejuicios de cualquiera denominación, los editores dan la bienvenida a los escritos de quienes deseen colaborar y los juzgarán por sus méritos solamente. Si desea que se le devuelva su manuscrito, favor de avisarnos cuando lo envíe.

**Subscripciones:** Las subscripciones son gratis para los que lo soliciten personalmente. Use el cupón provisto en la última página.

**Cambio de dirección:** Favor de avisarnos su cambio de dirección.

Rights reserved. Copyright © 1984 by *Pregonero de Justicia*, P. O. Box 700 Fallbrook, California 92028 EE. UU. Reservados todos los derechos. Reproducción en total o en parte sin obtener permiso escrito se prohíbe.



Tengo dos hermanos carnales que saltan y hablan en otras lenguas. Ellos me dicen que son las manifestaciones del Espíritu Santo. ¿Es esto real? Yo estoy confundido.

C. F. B., Venezuela

Acabo de leer "La Justificación por la fe y el movimiento carismático". Me ha sido de gran beneficio a mi vida espiritual, llegando a abrir varias interrogantes en cuanto a mi vida espiritual.

Debo aclararles que soy un miembro de una iglesia pentecostal; de los tantos que se quedan perplejos ante muchas manifestaciones. No le aseguro que dejaré de ser miembro de dicha secta, pero sí, me dedicaré a escudriñar más las Escrituras. Quisiera que ustedes me ayudaran en este caso.

R. A. G. M., Rep. Dominicana

Yo era un hermano pentecostal que hacía énfasis al Espíritu y al bautismo del Espíritu Santo por un espacio de ocho años. Pero al leer el *Pregonero* me he dado cuenta del gran error mío. Lo que ustedes están haciendo es algo muy importante, pues para mi ha sido de gran bendición.

F. C. S., Concepción, Chile

# Cartas

Dirijan sus cartas a PREGONERO DE JUSTICIA,  
P. O. Box 700, Fallbrook, California 92028



No puedo soportar el maltrato vocal que se les da a los pentecostales. Que ellos hablen mal de nosotros no quiere decir que debemos hablar mal de ellos. La Biblia dice que no paguemos mal por mal; entonces "cumplamos esa ley".

M. C., Montevideo, **Uruguay**

Me gusta mucho porque dice toda la verdad sobre la plaga del pentecostalismo. Aquí a la vuelta de mi casa hay una asamblea cristiana; son pentecostales. Es una iglesia muy linda llena de lujos, con guitarras, acordeones, acompañados de gritos, lloros, zapateos y palmoteo de manos. Uno canta; el otro corre el diablo con una escoba. Gritan y maullan como gatos cuando están enamorados. Al final hacen tanto teatro que caen cansados, y algunos desmayados, en el suelo. Esto que yo digo es la pura verdad; porque he asistido a algunas reuniones. Cuando ellos hacen este teatro, lo llaman tiempos de avivamientos. Estas personas son dignos de un manicomio. Yo creo que los locos de un manicomio no hacen tanto bochinche como estas personas.

R. G. M., Pastor Bautista  
Santa Fe, **Argentina**

Dentro de las filas del movimiento carismático católico conocí y recibí a Jesús como mi Salvador personal. . . . Me vi forzada a salir de la iglesia Católica en mi ansia de conocer más de la Palabra. . . .

Da la impresión de que usted no cree en la posibilidad de que casos como el mío puedan suceder dentro de dichos sectores del cristianismo. A los pentecostales sólo les ve o les proyecta como maníacos del emocionalismo. . . . Yo entiendo las razones que le mueven a criticar el movimiento carismático y a los pentecostales. Pero ellos necesitan de su ministerio, de su mensaje más que de sus ataques.

Aun yo misma soy emocional. Al pensar en el ministerio de Jesús por nosotros, al pensar en la magnitud de su obra, siempre me he emocionado. No importa cuanto tiempo haya conocido esto, cada día me sorprende algún nuevo aspecto de su sacrificio que toma vida, que muestra su sentido ante mí.

L. C., Homestead, **Florida**



# El movimiento pentecostal

Juan Slade

Se ha dicho que el cristianismo tiene dos grandes ramas—Católica y Protestante. Ahora algunos están diciendo que tiene tres—Católica, Protestante, y Pentecostal.

El Pentecostalismo en si mismo no es una denominación, sino un fenómeno religioso que está creciendo rápidamente entre todas las secciones mayores de la cristiandad. Comentaristas religiosos están empezando a reconocerlo como una tercera fuerza en el mundo cristiano. Llamada a veces “el movimiento carismático” ya no es limitado a pequeños grupos pentecostales como era. Está llegando a extenderse a todo lo ancho de la Iglesia Católica, así como en las denominaciones más conservadoras. Puede ser identificado por la experiencia de hablar en lenguas (glosolalia). Grupos interdenominacionales están muy activos en extender el “bautismo del Espíritu Pentecostal”. Grupos carismáticos están surgiendo por todos lados.

El apóstol Juan da este sabio consejo: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.” 1 Juan 4:1. A continuación damos cuatro puntos de evaluación del movimiento Pentecostal moderno:

## **1. El Pentecostalismo carece del énfasis apostólico en el evangelio de Cristo.**

El Nuevo Testamento registra exactamente el evangelio que fue predicado por los apóstoles. Ellos fueron a todas partes proclamando las buenas nuevas de lo que Dios había hecho *en Cristo* por la salvación de la familia humana. En las palabras de Pablo: “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo.” 2 Cor. 5:19. El mensaje de esos primeros cristianos fue

una exaltación de Jesucristo. El era Dios encarnado en carne humana, quien obedeció la ley de Dios para nosotros. El murió por nuestros pecados, se levantó para nuestra justificación, y ascendió a la mano derecha de Dios para nuestra aceptación y restauración al favor del Padre. Cristo mismo, el Representante de la raza humana, fue expuesto como la "sabiduría, justificación, santificación y redención" (1 Cor. 1:30) de todos los que creen en él como su sustituto ante la corte de eterna justicia.

El Nuevo Testamento muestra también que la fe en la obra que Cristo hizo por nosotros traerá cambios dinámicos en la vida del creyente. A aquellos que aceptan lo que Dios ha hecho en Cristo por su justificación, el Espíritu Santo trae paz, gozo, y amor así como varios dones. Pescadores rudos, sin educación llegaron a ser refinados, y fuertes exponentes del evangelio. Crueles perseguidores de los discípulos de Jesús llegaron a ser ardientes y amantes discípulos. A algunos de los seguidores de Cristo se les dió dones de profecía, sanidad, lenguas, etc. Sin embargo, con todo ese poder espiritual y los dones que fueron manifestados en las vidas de los apóstoles, ellos no salieron enaltecendo, magnificando y predicando su experiencia en el Espíritu. Dijo Pablo, "Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor". 2 Cor. 4:5. Ciertamente Dios desea manifestar su gracia en vidas humanas, pero ese no es el evangelio. Ese es el resultado de creer en el evangelio. El evangelio sobrepuja la experiencia humana. Es el registro de lo que Dios ha hecho en Cristo por el hombre, culpable y pecaminoso. Es algo que Dios hizo completamente fuera de nosotros, pero a la vez para nosotros. Creer en esto trae una verdadera experiencia cristiana en nosotros.

En el Pentecostalismo el mensaje evangélico de nuestro perdón y aceptación en Cristo ha sido subordinado a un énfasis sobre la experiencia personal subjetiva. La obra del Espíritu Santo en el creyente es su "evangelio". Esto invierte todo el énfasis del Nuevo Testamento. En lugar de glorificar a Cristo, degenera en la glorificación de la experiencia humana. Cuando la gente llega a estar preocupada con lo que Dios está haciendo en ellos pierden de vista lo que Dios ha hecho fuera de ellos. Cuando los hombres tratan de reducir al cristianismo a la dimensión de su propia experiencia humana llega a ser una falsificación barata, egocéntrica del cristianismo apostólico.

## 2. El movimiento Pentecostal está basado en una experiencia subjetiva, más que en la Palabra objetiva de Dios.

La fe genuina "viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios". Rom. 10:17. La fe no descansa en nuestra experiencia por mas elevada y llena del Espíritu que esa pueda ser. Nuestra salvación descansa enteramente en la experiencia de Cristo por nosotros, justamente como dice Isaías: "por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos." Isa. 53:11. Y el apóstol Pablo declara: "Por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos." Rom. 5:19. No puede ser recalcado demasiado fuerte que la fe bíblica descansa sobre algo que fue hecho enteramente fuera de nosotros. La Palabra de Dios instruye al pecador en el conocimiento del carácter infinitamente perfecto de Cristo, Su sacrificio infinito en la cruz, y Su triunfante resurrección.

Este conocimiento de lo que Dios ha hecho por él, crea fe en el corazón del pecador. La fe descansa en la certeza de esa salvación objetiva, con sensación o sin ella. Si el creyente se siente pecaminoso y destituido del Espíritu, el puede continuar descansando en el hecho de que Cristo murió por los impíos. Si está lleno del Espíritu y se transporta a la cumbre de la experiencia todavía sabe que su experiencia no puede salvarle o recomendarle a Dios.

En el Pentecostalismo moderno la experiencia subjetiva llega a ser el elemento todo absorbente de la religión. En este caso la gente sólo puede construir su fe sobre algo interior y no en algo exterior. La fe descansa en milagros, maravillas, sentimientos—cosas que el adorador puede experimentar senciblemente. El pentecostal trata de enaltecer la *realidad* y *substancia*, pero el confunde la experiencia de un pobre, finito y pecaminoso ser humano con la realidad y substancia. La verdad es que la única realidad y substancia que el cristiano posee es lo que él tiene por la fe en Jesucristo. El tesoro del cristiano está en el cielo. El es justo sólo por la fe y sólo en esperanza fue salvo.

El pentecostal dirá, "ver es creer". Pero la experiencia subjetiva no es criterio de la verdad. Un verdadero cristiano debe vivir por toda palabra que viene de la boca de Dios. El no debe juzgar según la vista de sus ojos o por lo que oyen sus oídos. El recordará que Jesús dijo que muchos vendrán en su nombre, y mostrarían grandes señales y prodigios, y si fuere posi-



ble engañarían a los escogidos (Mat. 24:24). La Biblia dice que en los últimos días Satanás obrará con gran poder y señales y prodigios mentirosos (2 Tes. 2:9). En el último juicio muchos vendrán a Cristo, diciendo: "Señor, Señor, ¿no . . . hicimos muchos milagros?" Pero Jesús dirá "Apartaos de mí, hacedores de maldad." Mat. 7:22, 23.

Ahora más que nunca se necesita un escudriñamiento, humilde y sincero, en busca de luz y verdad en la Palabra de Dios. Por las declaraciones de la Biblia cada experiencia y milagro debe ser probado. Si confiamos en nuestros sentidos seguramente seremos engañados. Si nosotros confiamos en nuestra experiencia, merecemos la condenación de los tontos, como está escrito: "El que confía en su propio corazón es necio." Prov. 28:26. Hay un peligro constante de que los entusiastas religiosos equivoquen sus caprichos e impulsos como procedentes del Espíritu Santo, cuando realmente son las incitaciones voluntariosas de su corazón humano.

### **3. El Pentecostalismo es mas Católico que Protestante.**

Cualquiera que comprenda los principios verdaderos de la lucha religiosa del siglo diez y seis notará que el Pentecostalismo es Católico Romano en sus principios más fundamentales—es claramente contrario a los principios de la gran Reforma Protestante.

Hay dos aspectos de la redención:

1. La obra de Dios **por** nosotros.

2. La obra de Dios **en** nosotros por el Espíritu Santo.

Todos los cristianos se subscribirán a estos dos aspectos de la salvación del hombre. La lucha del siglo diez y seis fue ésta: El Catolicismo Romano pensó que los hombres podían ser justos a la vista de Dios sobre la base de lo que la gracia de Dios hizo en su experiencia. En otras palabras, él basó su fe y esperanza de salvación en el número 2. Los reformadores contendieron que la sola base de salvación era la obra de Dios ya cumplida en Cristo Jesús. En otras palabras ellos basaron su fe y esperanza de salvación solamente en el número 1.

Entre estos dos grandes sistemas de pensamiento no puede haber reconciliación o compromiso. Los hombres, o tienen la relación Católica hacia Dios, o la Protestante, y no hay terreno medio. La única razón que la gente hoy puede imaginarse que el golfo entre el Romanismo y el verdadero protestantismo es

cruzable, es porque han permitido que falsos sentimientos y principios erosionan su fe. Una nueva generación está levantándose que ha olvidado o no le importa la poderosa verdad de la justificación por la fe que fue elevada por la Reforma.

El Pentecostalismo está haciendo más que ninguna otra cosa en juntar Católicos y Protestantes. Pero no está llevando a los Católicos hacia principios protestantes sino está trayendo a los Protestantes hacia los principios católicos. Esto es porque el Pentecostalismo, juntamente con el Romanismo, pone énfasis supremo en la obra de la gracia de Dios en el corazón humano, en vez de en la obra de la gracia de Dios en Cristo.

#### **4. El Pentecostalismo colca las emociones por encima de la fe y obediencia.**

La verdadera fe producirá el fruto de obediencia a toda la voluntad de Dios, a toda la ley de Dios. La fe es la semilla o la raíz de obediencia porque ella reconoce el señorío de Jesucristo sobre toda la vida. Estas son las gracias primarias impartidas por el Espíritu Santo—arrepentimiento, fe y obediencia. La muchedumbre curiosa estará mas enamorada e impresionada con las cosas espectaculares, como milagros y lenguas. Un circo es mas agradable a los ojos carnales que la renuncia-ción propia, pena por el pecado, o fe que se manifiesta en obediencia a todos los mandamientos de Dios. El Pentecostalismo tiende a hacer a Dios un personaje popular. Bajo la influencia pentecostal las personas gritan, bailan, rien, y saltan; y son alentados a hacer esto en una completa ausencia de fe u obediencia.

El divino amor *agapé* del Nuevo Testamento no es un sentimiento o emoción, sino un principio nacido del cielo. El Pentecostalismo lo presenta como un éxtasis o sentimiento que es disfrutado en el corazón del creyente. La Biblia presenta el amor como un principio de preocupación por los demás. Estos dos conceptos son tan diferentes como la noche es del día.

El que acepta la experiencia Pentecostal, hará las cosas porque el "amor" en su corazón le hace sentir dispuesto hacerlas. Puede aún citar a Pablo, quien dice "El amor de Cristo nos constriñe". Mas él que acepta el principio de amor bíblico hará las cosas, ya sea que se sienta dispuesto hacerlas o no. De hecho, en el asunto del deber, sus sentimientos no serán aun consultados. Su primera preocupación es la gloria de Dios, y



le obedecerá aun si va en contra de sus propios sentimientos e impulsos. Guardará la ley de Dios al costo de comodidades personales o aún de la vida misma. Hará esto porque Jesús es para él lo primero, lo último y lo mejor en todo.

El Pentecostalismo es una experiencia de "amor" sensual. Muchos que han participado en ella, testifican que la experiencia es similar a una experiencia sexual. En vez de drogarse con las drogas muchos están levantando el lema, "Drógate en Jesús". En vez de ser la obra del Espíritu, esta es con frecuencia la obra de los espíritus de los diablos, quienes estimulan los órganos sensuales del cerebro. La profecía bíblica predice que este fenómeno va a aumentar a través de los cuerpos cristianos hasta que el mundo religioso se convierte en "habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo y albergue de toda ave imunda y aborrecible". Apoc. 18:2. Sin embargo un remanente, armado con la Espada de Dios, escapará del gran engaño que unirá al mundo Católico y al mundo supuesto protestante. Este remanente es descrito en Apocalipsis 14:12: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús."



# El don de lenguas

Guillermo H. Albach\*

**“Y acerca de los dones espirituales, no quiero, hermanos, que ignoréis.” 1 Cor. 12:1.**

La práctica de las así llamadas manifestaciones de “lenguas extrañas” en el cristianismo no sólo va en aumento, sino en franco movimiento desde los círculos de los una vez sencillos pentecostales hacia los de los luteranos, episcopales, católicos y otros más. El movimiento del siglo veinte está infiltrándose por doquiera y trayendo consigo confusión, dudas, contiendas y discordia. Gran parte de la cristiandad aguarda perdida, en lo que se refiere a qué medidas tomar respecto del movimiento, esperando, junto con Gamaliel (Hech. 5:38, 39), que no sea de Dios y que por eso al fin fracase. A mi juicio, esa no es la solución del problema. Lo que se necesita es un esfuerzo diligente para instruir a los cristianos sobre el asunto a fin de que queden capacitados para enfrentarlo con sabiduría y entendimiento.

Hace más de treinta años, siendo yo aún seminarista, pasé un día de fiesta en Chicago. Estando aburrido, salí a caminar esa tarde en busca de algo excitante. Lo hallé a menos de dos cuadras de donde me hospedaba—en una antigua sinagoga judía, usada en aquel entonces por un grupo de pentecostales. Había un servicio en curso y la curiosidad me hizo entrar. El auditorio de tamaño considerable alojaba un grupo disperso. Sobre la plataforma estaba el predicador sentado. Tomé mi posición de observador en el balcón. No había orden en el servicio. El predicador sermoneaba u oraba en un tono de voz alto y monótono. Otro comenzaba a cantar un pimentoso

---

\*Guillermo H. Albach era pastor de la Hope Lutheran Church en Greenacres, Washington, EE. UU. cuando presentó este sermón sobre 1 Corintios 12-14.





himno evangélico y el resto de la congregación le seguía. Se palmoteaban las manos y se zapateaba con los pies. Los períodos ruidosos quedaban interrumpidos por largos momentos de silencio absoluto. Ya había estado sentado cerca de treinta minutos cuando, interrumpiendo uno de los períodos de silencio, se levantó una mujer hablando con sonidos no inteligibles. Aquello fue mi introducción al don de lenguas. Aunque para aquel tiempo era un hombre muy joven, me pareció que todo el servicio había sido manipulado para sobresaltar las emociones y que lo que había atestiguado no era un don del Espíritu de Dios sino una intoxicación emocional o de histeria.

Juan L. Sherrill, en su libro *Hablan en otras lenguas*, reporta su investigación del movimiento de lenguas. Como periodista conduce una investigación bien minuciosa del movimiento, aparentemente libre de prejuicios. Describe su primera experiencia en un servicio pentecostal, y, a pesar del hecho de que su experiencia se verificó en Nueva York, no habría sido difícil convencerme de que él había asistido al mismo servicio que yo. Sin embargo, experiencias posteriores con los pente-

costales y otros grupos reavivalistas me han convencido de que todos usan las mismas técnicas; jugando con las emociones hasta que la persona débil o esotérica emocionalmente se rinde a las manifestaciones de intoxicación emocional o de histeria. No quiero parecer irrespetuoso hacia la mujer cristiana o al feminismo en general cuando digo que otra evidencia de esto se halla también en el hecho de que las mujeres toman un papel comandante en este movimiento y son más presas en responder a estas técnicas que los hombres. Sencillamente las mujeres están más inclinadas que los hombres a ser emocionales.

El movimiento de hablar en lenguas del siglo veinte tuvo su comienzo en el mismo principio del siglo cuando en el año 1900 Carlos F. Parham, un joven ministro metodista, sintió que había algo malo en su vida espiritual y se dispuso a buscar una solución para su problema espiritual. Juntó una comuna compuesta de algunos cuarenta "estudiantes de la Biblia"—hombres, mujeres y niños—en una mansión abandonada en Topeka, Kansas. Él sabía la dirección que sus estudios debían tomar y eventualmente el grupo llegó a la conclusión de que necesitaban "el Bautismo del Espíritu" manifestado en el don de lenguas. En la víspera del año nuevo, para el 1900, el grupo se juntó y oró desde el crepúsculo hasta tarde pidiendo el don de lenguas, pero en vano. Al fin una mujer joven se acordó que en el libro de los Hechos, en dos ocasiones (y Sherrill dice "frecuentemente"), el don de lenguas seguía a la imposición de manos. Según Sherrill, ella le pidió a Parham que impusiera sus manos sobre ella mientras oraban por el don. Y mientras él hacía esto, inmediatamente ella comenzó a hablar en una lengua desconocida.

Siempre que Sherrill informa en detalles lo que sucede en el momento cuando la gente recibe el don se ven características comunes: (1) La persona no está satisfecha con su vida espiritual, (2) su búsqueda de satisfacción espiritual le lleva al libro de los Hechos, (3) se convence que la solución para su problema es el bautismo del Espíritu manifestado mediante el don de lenguas, (4) ora durante horas interminables por el don, (5) habla con articulaciones extáticas, ininteligibles aún para sí misma. Mucho más se puede decir acerca de esto pero notemos simplemente en otros términos sólo los denominadores comunes: El don parece ser de más fácil acceso para los que se encuentran perturbados espiritualmente, molestos emo-



cionalmente, agotados física y emocionalmente o que son especialmente espontáneos a la sugestión, auto-sugestión o auto-hipnósis. Notemos además que ellos diagnostican invariablemente su propia enfermedad espiritual, prescriben el remedio para su cura y bombardean el trono de Dios con oraciones hasta que él se de por vencido y les conceda lo que ellos insisten en tener.

¿Concede realmente el Espíritu Santo a la gente la habilidad de hablar en lenguas desconocidas? No podemos negar que al principio el Espíritu concedió tal don a los discípulos en el primer Pentecostés cristiano, haciéndoles hablar en lenguas desconocidas para ellos mismos pero entendibles para los extranjeros reunidos en la ciudad de Jerusalén. No podemos negar que aún hoy sea posible que el Espíritu conceda ese mismo don. Pero yo ni he leído ni oído prueba convincente alguna de que hoy día el Espíritu conceda el don de lenguas. Oh sí, he oído y leído muchas historias extrañas de personas que relatan sus experiencias personales, o de personas que relatan de segunda mano la historia de las experiencias que otros reclaman haber tenido. Por ejemplo Juan Sherrill narra el caso de cierto hombre que habiendo recibido el don se apresuró a la calle y habló en una lengua desconocida a un extranjero. El extranjero respondió en una lengua desconocida—desconocida para el hombre del don—y eventualmente le preguntó al locutor lingüístico cómo podía hablar un polaco tan perfecto sin poder entenderlo por sí mismo. También se registra otra historia de otro hombre que recibiendo el aludido don, le habla en lengua desconocida a una niña en un parque y recibe la información de que se encuentra hablando en un arábico arcaico. Pero, invariablemente, los dos o tres testigos por los cuales puede establecerse la veracidad de tales historias no están disponibles; la identidad del polaco o de la niña en el parque no son dadas a conocer. Los esfuerzos de Sherrill por grabar la acción de hablar en lenguas y la reproducción de estas grabaciones ante lingüistas expertos no revelaron lenguaje conocido alguno en largas horas de grabaciones.

### **El pentecostes original**

El acontecimiento escritural de la manifestación de hablar en lenguas de mayor documentación detallada es el de los dis-

cíbulos en el primer Pentecostés cristiano. Ellos testificaron de Jesucristo, nuestro Salvador, en lenguajes conocidos a fin de que la gente de habla extranjera en la ciudad pudiera conocer las obras maravillosas de Dios en Jesús para la salvación del mundo. Hoy día no se habla más del don de lenguas como un vehículo de comunicación del evangelio para los que no pueden entender nuestra propia lengua, sino como de un don especial divino que da al orador la seguridad espiritual y emocional de que ha recibido el don del Espíritu—una experiencia puramente subjetiva y emocional. A lo menos en su historia temprana, los pentecostales insistieron en que, cuando se usara en público, el don de lenguas fuera asistido del don de interpretación—don especial que alguna otro recibía capacitándole para interpretar lo que se decía en la lengua desconocida. Sherrill anota en su investigación que vió esto suceder pero observa al mismo tiempo que no existía relación entre la cantidad de palabras habladas por el orador y la cantidad de palabras habladas por el intérprete en su interpretación. Además señala, incidentalmente, que la interpretación queda invariablemente envuelta en las palabras y la fraseología de la versión bíblica “King James”.

Los parlantes en lenguas apuntan que la Biblia menciona frecuentemente el don de lenguas, especialmente en el libro de los Hechos. En lo que toca al libro de los Hechos, esto no se menciona frecuentemente. En adición a la historia del primer Pentecostés cristiano se menciona específicamente dos veces: (1) En la historia de la conversión de Cornelio y de su familia en Cesarea—aquí se nos dice que el don del Espíritu fue derramado sobre el hogar de Cornelio; y los que habían venido con Pedro estaban sorprendidos porque, de acuerdo a Hechos 10:46, “los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios”. (2) En ocasión de la llegada de Pablo a Efeso donde halló discípulos que no sabían nada del Espíritu Santo habiendo sido bautizados sólo en el bautismo de Juan. Allí Pablo les habló de Jesús, y luego se nos dice en Hechos 19:5, 6: “Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban”. Notamos que en ambos pasajes la implicación es que las lenguas habladas no eran locuciones extáticas sino, a semejanza del primer Pentecostés cristiano, lenguajes conoci-



dos; porque se nos dice que en aquel momento los que hablaban "magnificaban a Dios"; y en el otro pasaje que "profetizaban".

### **El problema de Corinto**

Para sacar luz en torno al movimiento de lenguas debemos volvernos a la más detallada declaración que hay en la Biblia en lo que toca a este tema, a saber 1 Corintios 12, 13 y 14. Esta es la sección que más citan los pentecostales en favor del movimiento; y, sin embargo, extrañamente la escritura no fue escrita para apoyar el don de lenguas sino para colocar al don de lenguas, como se usaba en aquel entonces, en su lugar y perspectiva propicios. Pablo le estaba escribiendo a una congregación en problemas, contestándoles una carta donde le habían preguntado respecto de algunos problemas, entre los cuales se hallaba el del don de lenguas. Es muy aparente que en aquel entonces, tal como hoy, el don de lenguas se había convertido en un elemento que provocaba mucha división en la iglesia de Corinto. Los que lo poseían, no sólo se sentían sino que además pretendían ser superiores a los que no tenían el don. Antaño como hogaño, había lucha, disensión y aparente desamor cuando se trataba el asunto—desamor en ambos lados, pero especialmente incomodante a medida que se manifestaba en aquellos que se suponían haber recibido al Espíritu Santo en sus corazones y vidas. Es al introducir su respuesta a una pregunta específica en el tema que Pablo escribe: "No quiero hermanos que ignoréis acerca de los dones espirituales". Y ahora, toquemos sólo los puntos sobresalientes de esta sección.

¿Quién ha recibido el Espíritu Santo? Pablo dice: "... nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (12:3). En otras palabras, todo el que cree en Jesús como Señor y Salvador puede estar seguro que ha sido bautizado en el Espíritu. No necesita alguna manifestación especial de la presencia del Espíritu en su vida. Y esta es una de las cosas tristes del movimiento pentecostal. No sólo fomenta una comunidad cristiana dividida en dos clases (los que tienen el don y los que no lo tienen), sino que además levanta la duda, de ser o no cristiano verdadero, en la mente de muchos de los que no tienen el don.

Pablo luego señala que hay una variedad de dones del Espíritu, todos dados por el mismo Espíritu (12:4-11) y que estos se dan para el bien común (12:7). Enumera estos dones del Espíritu como sigue: (1) la palabra de sabiduría, (2) la palabra de ciencia, (3) la fe, (4) los dones de sanidades, (5) el hacer milagros, (6) la profecía, (7) el discernimiento de espíritus, (8) los diversos géneros de lenguas y (9) la interpretación de lenguas. Nótese que entre los nueve dones, el hablar en lenguas y la interpretación de las lenguas son enumerados al final y como los menores de entre todos. No puedo creer que esto haya sido una enumeración accidental por parte de Pablo, porque más adelante en el capítulo 12 verso 28 Pablo comienza la lista de dones en otra fraseología: "Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?" En breve, creo que Pablo trata de empequeñecer con mucho tacto el don de lenguas entre todos los dones que da el Espíritu. Lo empequeñece mediante el uso de débil alabanza.

En la próxima sección de 1 Corintios 12 Pablo usa su ilustración de la iglesia como cuerpo de Cristo, en el cual cada miembro, con su don particular dado por el Espíritu, contribuye al bienestar de todo el cuerpo. Siendo tratado usualmente fuera de contexto, meramente como una descripción de los miembros de la iglesia que trabajan juntos en Cristo, cuando es usado en su contexto este pasaje revela algo del problema que experimentaron los corintios y además del problema que se experimenta en las congregaciones modernas al entrar en ellas el movimiento de las lenguas. En resumen de esta sección Pablo dice que es el propósito del ojo ver, el del oído oír, el de la lengua hablar, etc. Si todos los miembros del cuerpo tuvieran la misma función entonces el cuerpo mismo no podría funcionar. Por lo tanto, el ojo no puede menospreciar al pie porque no pueda ver; ni debe la lengua gloriarse por encima de la nariz porque ésta no pueda hablar. Dios, dice Pablo, hizo al cuerpo sabiamente "... para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros" (12:25). Con todo, hallamos en el movimiento de hablar en lenguas una tendencia por parte



del elemento pentecostal de menospreciar como cristianos incompletos a los que no tienen el don, se piensan ser a sí mismos superiores a todos los demás y que su don es el don más importante en el cuerpo de Cristo. Esta actitud, quizá más que cualquier otra cosa en el movimiento de lenguas, es responsable por la oposición emocional y rechazo del movimiento por parte de los que no tienen el don. Pablo no tiene esa alta opinión del don de lenguas. Después de enumerar por segunda vez los dones del Espíritu con el don de lenguas al fin de la lista, concluye el capítulo diciendo: "Procurad pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente" (12:31).

Con esto Pablo se embarca en su maravilloso capítulo acerca del amor—amor tan aparentemente ausente en la situación de Corinto—uno de los tres dones más grandes de Dios (fe, esperanza y amor), y el mayor de los tres. Aquí debemos comentar que no podemos hacer otra cosa que orar para que todos los cristianos puedan ser inquietados por su condición espiritual y que procuren una mejora de la misma. No podemos omitir el comentario de que la cura del problema espiritual es conocida y que no es el don de lenguas sino el amor. También no podemos evitar tener que decir que no son los inquietos espirituales los que prescriben a Dios el don de lenguas como remedio sino que ha de buscarse de Dios un aumento de amor hacia Dios y hacia el prójimo mediante el poder interno del Espíritu de Dios.

### **Edificando la iglesia**

Es en 1 Corintios 14 que Pablo hace su más significativa declaración respecto al tema del don de lenguas: "Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis" (verso 1), —no que tengáis el don de lenguas sino que profeticéis—que tengáis la habilidad de enseñar, exhortar, amonestar, consolar y edificaros los unos a los otros en vuestro amor y fe cristianos. "Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios. Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica;

pero el que profetiza, edifica a la iglesia. Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación". Los pentecostales encuentran aquí una motivación para hablar en lenguas pero ignoran el hecho de que Pablo llama mayor al don de profetizar. Yo encuentro aquí al apóstol Pablo hablando, como se dice, a voz en cuello, empujando una práctica de la congregación corintia que no es común a la iglesia cristiana sino adoptada en Corinto de las misteriosas religiones helenistas.

¿En qué contribuye el don de lenguas al reino de Cristo? Los que tienen el don os dirán cuán maravillosamente los hace sentir; cómo ha aumentado las dimensiones de su vida espiritual. Sí, les dá celo evangelístico—para propagar su forma pentecostal de religión. Los conduce a escudriñar las Escrituras—para filtrar las Escrituras a través de sus prejuicios y para encontrar lo que ellos pueden interpretar como apoyo de su interés por el don de lenguas. El celo evangelístico y el amor por el estudio Bíblico, dirigidos en una forma adecuada y bien empleados, son cosas que deberíamos desear ver más entre todos los cristianos. Entonces estarían menos propensos a dejarse llevar de todo error pasajero y niebla religiosa, como lo es el movimiento de lenguas.

¿En qué contribuye el hablar en lenguas a la iglesia? Pablo dice:

"Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina? Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieren distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara? Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla? Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire. Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado. Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí. Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia" (versos 6-12).

Difícilmente se necesita comentar más de esto excepto para señalar que Pablo establece que nuestro propósito en todo



lo que hagamos en el cuerpo de Cristo, o en la iglesia debiera ser la edificación de la iglesia, la salvación de aquellos que aún no han recibido el evangelio, la edificación de la fe, del conocimiento, del amor y de las vidas de los que han sido traídos a la hermandad de la iglesia mediante el poder del Espíritu y la predicación del evangelio.

### **¡Creced!**

La próxima sección de 1 Corintios 14 contiene palabras citadas frecuentemente por los pentecostales. Pablo dice: "Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros. . . ." ¡Ve que Pablo habló en lenguas! Pero Pablo no dice que habló en locuciones extáticas como hacen los pentecostales. Como hombre educado y gran viajante, no dudo que Pablo pudiera decir esto literalmente refiriéndose a lenguajes conocidos del mundo en los cuales él estaba versado. Pero concedamos que él habló en lenguas en el sentido pentecostal. Entonces escuchemos las palabras en el contexto que fueron escritas:

"Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder Interpretarla. Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá él Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado. Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida" (versos 13-19).

Los pentecostales piensan que han alcanzado la madurez espiritual al adquirir el don de lenguas. Esto les hace superiores a los niños espirituales que aún no han recibido el don. ¿Cómo evalúa Pablo el don con relación a la madurez espiritual? El sigue diciendo: "Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar" (verso 20). ¡Esto es una reprensión! El les está diciendo a los parlantes en lenguas de Corinto: ¡Os estáis portando como niños! ¡creced! Y dejó la misma cosa



implícita en 1 Cor. 13:11: “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño”.

Pablo prosigue explicando el propósito del don de lenguas en la iglesia cristiana primitiva así como en el primer Pentecostés cristiano:

“En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo: y ni aun así me oirán, dice el Señor. Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía no a los incrédulos, sino a los creyentes. Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros” (versos 21-25).

Los parlantes en lenguas usan la profecía de Isaías 28:11 como una profecía de hablar en lenguas—que no lo es. El énfasis de tal pasaje recae sobre el pensamiento de que todo el hablar en lenguaje ininteligible no convertirá a nadie: “. . . mas no quisieron oír”. Como fueran escritas originalmente, las palabras no son otra cosa sino un pronunciamiento de juicio sobre Israel. Israel no daba oído a los profetas enviados por Dios. Y Dios trajo invasores y opresores extranjeros sobre él. Pero ni



siquiera estos hablantes de lenguas extrañas persuadieron a Israel para que escuchase los preceptos de Dios.

En el primer Pentecostés cristiano los hablantes en lenguas, desconocidas para ellos mismos, convirtieron a 3 mil a la fe en el Señor Jesús. Pero las lenguas habladas eran conocidas para los extranjeros reunidos en Jerusalén. Y el poder convertidor no residía en el hecho de que los discípulos hablasen en lenguas desconocidas para ellos mismos, sino en el hecho de que proclamaron la obra maravillosa de Dios mediante el Señor Jesucristo para la redención del mundo del pecado y de la maldición eterna. Hablar en una jerga ininteligible sólo puede antagonizar al incrédulo y contribuye en nada al crecimiento espiritual del creyente. Los creyentes se benefician, y los incrédulos se convierten, mediante el don de la profecía, que proclama al Señor Jesucristo como la única esperanza del mundo para salvación.

En la forma como se practicaba en Corinto, el don de lenguas era un lío confuso y confundidor porque los que reclamaban poseer el don, aparentemente competían entre sí mostrando su don en público. Aquellos que reclamaban los dones "inferiores" también se encontraban aparentemente envueltos en esta cuestión de demostrarlos. Y por esto Pablo sigue diciendo:

"¿Qué hay, pues hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación tiene interpretación. Hágase todo para edificación. Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios. Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión sino de paz" (versos 26-33).

Notamos anteriormente que las mujeres habían desempeñado un papel directivo en el movimiento de lenguas; que ellas dejan llevarse más fácilmente de sus emociones y que son más prestas a responder a las técnicas de los que promueven el don de lenguas. En todo caso que yo conozco personalmente, es la mujer la que condujo a su esposo y/o a su hogar al movimiento de lenguas, y ella ha sido la primera en haber recibido

el don. También esto fue aparentemente muy cierto en Corinto. Es en el contexto de la declaración de la cuestión de las lenguas que Pablo habla las palabras que durante mucho tiempo han sido usadas fuera de contexto para oponerse al derecho de la mujer de desempeñar un oficio en la iglesia. En una sociedad menos liberal que la nuestra, cuando las mujeres eran un poco más que bienes y peones de los varones de la especie, las mujeres de Corinto aparentemente hallaron en el don de lenguas una oportunidad para imponerse a sí mismas y mostrar que podían sobrepasar a los hombres—al menos en cosas religiosas y espirituales. Y Pablo dice en este contexto: “Como es costumbre en todas las iglesias de los santos, las mujeres guarden silencio en las congregaciones (versos 33, 34).

### Observaciones finales

Las observaciones finales del capítulo y de la sección incluyen estas palabras: “Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas; pero hágase todo decentemente y con orden” (versos 39, 40). Puedo entender el consejo de Pablo en la situación de los corintios. La objeción inmovible y prohibición de hablar en lenguas bajo las circunstancias de Corinto podían haber agravado la situación y endurecido en su actitud a los parlantes en lenguas.

Me acuerdo de aquellos días de antaño cuando el sur de los Estados Unidos estaba repleto de pequeños grupos de “santidad” conocidos como los santos rodantes, los santos lloradores, los santos reidores y los santos aplaudidores. Cualquier cosa que el grupo particular considerase como evidencia del bautismo del Espíritu Santo o de “obtener más religiosidad” tal cosa era la manifestación que se veía en su reavivamiento. Lograr más religiosidad o recibir el Espíritu hacía que los santos rodantes rodaran por el suelo, que los santos lloradores lloraran, que los santos reidores riesen y que los santos aplaudidores aplaudiesen. Y doquiera que el hablar en lenguas es considerado como una manifestación del Espíritu Santo y evidencia necesaria de que uno es un cristiano completo, habrá parlantes en lenguas.

Mas yo quisiera que todos aprendiéramos de los que se han desviado por la tangente en esto. Muchos de ellos comenzaron preocupándose por su apatía espiritual, su indiferencia y frial-



dad—y esto es una preocupación que todos debiéramos compartir; porque ciertamente no estamos encendidos en el Espíritu, nuestras vidas no irradian el amor, el interés y la dedicación a Dios y a nuestro prójimo en el grado que debieran hacerlo. Los pentecostales buscan erróneamente la solución a sus problemas en el don de lenguas. Oran por el don de lenguas para su seguridad personal de salvación. Deberíamos orar para que esta seguridad de salvación—que poseemos sólo y exclusivamente por la fe que Dios nos ha concedido en el Señor Jesucristo—nos posea de tal forma mediante el poder del Espíritu, que produzca en nosotros todos los maravillosos frutos del Espíritu: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gál. 5:22, 23). El interés de ellos es el de propagandizar, proselitizar e infiltrar en todas partes su error pentecostal. Mas nuestro interés debe ser el de propagandizar, proselitizar e infiltrar al mundo entero con el precioso evangelio de salvación mediante la sangre expiatoria de nuestro Señor. Amén.



# Santificado por completo

**Benjamín B. Warfield**

**“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo, y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.” 1 Tes. 5:23, 24.**

Obviamente aquí tenemos un pasaje clásico—posiblemente el pasaje clásico por excelencia—para la santificación “por completo”, y podría darnos dividendos estudiar el pasaje bastante cerca en el perpetuo interés que acompaña, como tal, a la discusión del tema de la “completa santificación”.

## **Perfección intachable**

Primeramente, dejemos claramente establecido en mente que el pasaje trata de la “santificación por completo”. Ciertamente no puede haber duda en cuanto a esto, si tan sólo damos oído imparcial al lenguaje del pasaje. Realmente, se enfatiza de tal forma y con tal acumulación de fraseología que casi se torna vergonzoso. La totalidad, la integridad, la perfección de la santificación de la cual habla es, de hecho, la gran carga del pasaje. En contraste con los detalles que el apóstol había acabado de tratar, y que—solamente por cuanto eran detalles—sólo podían tocar la periferia de una vida perfecta, y sólo en éste o aquel punto de la circunferencia, se desvía aquí hacia la santificación por completo, que no toca meramente

---

\*Traducido de Benjamín B. Warfield, *Perfectionism*, Presbyterian and Reformed Publishing Co., Philadelphia, PA, USA, págs. 458-464. Copyright 1958. Reproducido con permiso.



ni sólo llena la perfieria sino el círculo completo de la vida cristiana, aun la vida humana. Es con una santificación absolutamente completa y que abarca la perfección de todo miembro de la constitución humana, con lo que trata el apóstol aquí.

Obsérvese la repetición enfática de la idea de la integración total. Que "el Dios de Paz"—y esta misma designación de Dios tiene, indudablemente, su referencia a la entereza de la santificación, siendo la paz lo opuesto a toda división, distracción, indecisión y duda—, que el "Dios de paz", ora el apóstol, "os santifique por completo"—para que seáis perfectos y no faltéis en nada de lo que entra en la perfección de vuestra correspondencia con los fines para los cuales fuisteis creados. Y no contento con esto añade aclaratoriamente: "todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprehensible" y no meramente, sino "irreprehensiblemente completo, perfecto", "intachable"—esto es, en una forma que no sea posible levantarle la acusación de no llegar a su ideal.

Obsérvese además la distribución de la personalidad que ha de ser perfeccionada en sus partes componentes; de las cuales a su vez se desea la perfección. No sólo hemos de ser santificados totalmente, sino en cada parte nuestra—nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro mismo cuerpo han de mantenerse irreprehensiblemente perfectos. En otras palabras, el apóstol no se contenta con lo general sino que desciende a los elementos específicos de nuestro ser. Y busca a la vez para cada uno de estos elementos una "perfección intachable"; que la suma de todas ellas—el "yo" total—sea, de hecho completa y entera, no faltando en nada.

Ahora no hay duda de que esta enumeración de las partes es en un sentido retórica y no científica. El apóstol está acumulando términos para comunicarnos más agudamente la gran idea de entereza—algo que hizo nuestro Señor cuando nos dijo que debemos amar al Señor Dios nuestro con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas. Pero aún así establece cierta distinción entre los tres elementos que enumera; por la acumulación de los mismos él expresa muy enfáticamente la entereza. Su significado es que no hay departamento de nuestro ser al cual él no quisiera que dejara de penetrar esta perfección; en el cual no quisiera él que dejara reinar, y a través del cual no quisiera él que faltara de operar para el perfeccionamiento del todo.

Percibimos, mediante este doble modo de acumulación que el apóstol arroja un énfasis asombroso sobre la perfección que desea para sus lectores. Aquí decimos que es “perfeccionismo” elevado a su más alta potencia; perfección intachable; perfección que no admite el fracaso para alcanzar su fin; en todo departamento de nuestro ser por igual, uniéndose para formar la perfección del todo, un logro completo de nuestro ideal en el hombre total. Ciertamente no existe doctrina de “entera santificación” inventada en estos días finales que pueda compararse con la doctrina de Pablo en altura, profundidad o anchura. Su “perfeccionismo” es de seguro la apoteosis del perfeccionismo. La perfección propuesta es una perfección real (lo que no siempre resulta cierto en las enseñanzas recientes de este tema). Y el hombre que la alcanza es un hombre perfecto—recibiendo cada parte de su ser perfección adecuada (y esto es escasamente o nunca una verdad en las enseñanzas recientes). Una perfección total para un hombre perfecto—una entera santificación para el hombre completo—de seguro que aquí tenemos una perfección que vale la pena anhelar.

### **Un ideal alcanzable**

Luego, observemos que Pablo no habla de este perfeccionamiento del hombre completo como si fuera un mero ideal inalcanzable y que debe procurarse sólo como una norma desesperadamente elevada que siempre nos llama a subir hasta ella. La trata como definitivamente alcanzable. El ora a Dios seriamente para que la conceda a sus lectores; y esto, como el fin de su exhortación a que estudien la perfección moral como meta de sus intentos.

De hecho, no la presenta como obtenible mediante y a través del esfuerzo humano sólomente; como si con sus propias fuerzas el hombre pudiera alcanzar y tocar ésta su meta verdadera y más elevada. Más bien la representa enfáticamente sólo como el don de Dios. Después de exhortar a los hombres para que hagan sus mejores esfuerzos, se vuelve momentáneamente desde el hombre hacia Dios acosándolo con oraciones. Esforzáos, dice él; esforzáos siempre; haced esto y haced aquello—y así obrad ésta, vuestra salvación ética. Pero quiera “el mismo Dios”—“el mismo Dios de Paz”—y la acentuación recae sobre lo mismo. Es en Dios, en Dios únicamente, en el Dios de



paz sólomente, que se puede poner la esperanza de tan elevada adquisición.

¿Pero no se puede esperar en Dios por esta adquisición? Toda la sustancia de la oración de Pablo—es más, toda la tónica de su discurso—parecería absurda si no fuera así. La oración de Pablo y la forma en que introduce su oración, combina en un todo para dejar claro que él no está burlándose aquí de nosotros con una esperanza vana sino que nos está presentando sobriamente una meta alcanzable. Esta perfección perfecta es, por consiguiente, y necesariamente de acuerdo a Pablo, obtenible para el hombre. Dios puede y la concederá a sus hijos.

Debe decirse más aún. Pablo no sólo ora seriamente por ella para sus lectores; y esto implica que podrá, y aún más, que les será dada. La promete a ellos definitivamente y la basa, ésta su promesa definitiva, en ningún otro fundamento más firme que la fidelidad de Dios. “El mismo Dios de paz os santifique por completo,” él dice. Pero no se detiene aquí. Sigue la oración con la promesa: “Fiel es el que os llama”, y añade “el cual también lo hará”. Así es como Pablo promete la fidelidad de Dios para la culminación de la perfección de sus lectores. Y nosotros no debemos perder la fuerza y agudeza con la que él hace esto descuidando de poner nuestra atención al carácter distintivo y proverbial de esta cláusula promisoria. Tiene toda la calidad de una máxima; y el sentido de la máxima es que Dios, este Dios a quien Pablo oraba por nuestra perfección, no es sólo un Llamador, sino un Hacedor. Esta vida cristiana a la que nos ha llamado es, en principio, una vida de perfección moral. Y este Dios que llama no es meramente un Dios que llama—es un Dios que también realiza. Luego, su mismo llamado a nosotros es una promesa de que perfeccionará en nosotros la buena obra que comenzó. “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará”.

El logro de esta perfección nuestra no depende de nuestros débiles esfuerzos. No depende siquiera de la poderosa oración de Pablo. Depende solamente de la fidelidad inagotable y todopoderosa de Dios. Si Dios es fiel—que no sólo llama sino que hace—entonces, no podemos perder la perfección. Aquí no sólo se lleva la perfección a su más alta potencia, sino la certeza de alcanzar esta perfección también a su más alta potencia. No sólo puede un cristiano ser perfecto—absolutamente perfecto en todas las áreas de su vida—sino que de cierto e in-

defectiblemente será perfecto. Así de cierto como que Dios lo ha llamado no “a inmundicia sino a santificación”, (como la esfera misma en que su vida de cristiano debe transpirar), es que el Dios que no es meramente un Llamador sino Hacedor, habrá de perfeccionarle en esta santificación. Tal es la enseñanza del texto. Y seguramente va lejos en esto, mucho más lejos, en lo que toca a la santificación, que todas las enseñanzas modernas que jamás hayan sido oídas entre los hombres.

### **Cuándo se logrará**

Y ahora observemos, en tercer lugar, el período al cual el apóstol Pablo asigna el logro de esta gran esperanza. Resulta evidente al instante que no trata con esta perfección como cosa que ya está en posesión de sus lectores. No es asunto de felicitarlos—como por algunas gracias cristianas por cuya presencia en sus corazones él daba gracias a Dios—sino un asunto de orar a Dios por ella. Es una cosa no ya en posesión, sino en petición. Todavía ha de venir a ellos. Luego, no nos permite que supongamos que los tesalonicenses ya la habían alcanzado—o que ya debieran haberla alcanzado. De hecho, él da gracias a Dios por el rescate del estado en que por naturaleza ellos estaban. Da gracias a Dios por sus grandes logros en la vida cristiana. Pero no sugiere que ya ellos hubieran alcanzado la meta. Por el contrario, una gran parte de la carta se compone de exhortaciones a deberes cristianos que todavía no habían sido acatados, gracias de la vida cristiana aún por ser cultivadas. Sus lectores son tratados definida y enfáticamente como *viatores*; aún no como *comprehensores*. No en ellos ni de sí mismos, sino en Dios y de Dios está y viene la perfección por la cual ora. Lo que vemos no tenemos que esperar, y aquello por lo cual oramos todavía no ha sido alcanzado. Más aún la misma promesa que él da de la adquisición de esta perfección lleva en sí la implicación de que todavía es un asunto de esperanza, no de posesión. El promete la fidelidad de Dios, el Llamador. Consecuentemente la perfección añorada y prometida no se da en el llamado mismo; no es la posesión invariable del alma cristiana. El que ha sido llamado la busca aún; todavía se procura; y está en las manos del Llamador, cuya fidelidad asegura su cumplimiento. Por lo tanto, todavía falta desarrollo.



Entonces, es claro que Pablo, al prometer esta perfección como herencia segura de todo hombre cristiano, la presenta como un asunto de esperanza no visto aún. No como un asunto de experiencia, y disfrutada. Que nos pertenece a nosotros como cristianos puede asegurárnoslo sólo la fidelidad de Dios, Hacedor tanto como Llamador. ¿Podemos aprender de Pablo *cuándo* debemos esperarla? Seguramente; él no nos ha dejado aquí en la ignorancia. Abiertamente declara en verdad el término de nuestra imperfección—el punto de entrada a nuestra perfección. El “Dios de Paz” ora él, “os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”. Podéis ver que es en el segundo advenimiento de Cristo—y eso es el fin del mundo y día del juicio—que el apóstol fija sus ojos. He allí el punto de tiempo al cual él refiere la consumación de nuestro perfeccionamiento.

Y si usted se detiene a considerarlo por un momento, percibirá que debe ser así, en lo que toca al menos al perfeccionamiento total, del cual el apóstol está hablando. Por cuanto os recordaréis que el perfeccionamiento incluye también el perfeccionamiento del cuerpo. Es por la perfección del hombre completo por lo que él está orando, y esto incluye expresamente tanto al cuerpo como al alma y al espíritu. Ahora bien, el cuerpo perfecto es dado al hombre sólo en la resurrección, en el día final que es el día del segundo advenimiento de Cristo. Hasta entonces el cuerpo se enmohece en la tumba. De que la perfección espiritual pueda lograrse antes de aquel en-



tonces, él no nos lo informa en este pasaje. Pero aparentemente la analogía del cuerpo puede ir al menos tan lejos como esto —levanta la sospecha de que el perfeccionamiento del alma y del espíritu también será gradual, resultado de un proceso, y que se completará en una crisis, en un momento cataclísmico, cuando el Espíritu de Dios produzca en ellos la idoneidad para vivir con Dios. Esta sospecha nace del trato que Pablo da a todo el asunto de la santificación en este contexto, y en toda esta epístola: tratándolo como un asunto de esfuerzo, que sigue durante mucho tiempo y es vigoroso, que construye lentamente la estructura hasta el fin. No hay promesa de su terminación en esta vida; no se da indicio de que se completará en esta vida. Sin embargo, hay en todos lados fuertes exhortaciones al esfuerzo incansable; y fuertes estímulos en las promesas de su terminación en el fin—en “aquel día”. “Aquel día” de juicio, esto es, cuando Dios arreglará cuentas con todos los hombres y con todo lo que está en el hombre.

Lo que aquí se implica bastante bien, se enseña abiertamente en otros lugares. Los hombres no son *comprehensores* sino *viatores*; estamos luchando la buena batalla; estamos corriendo la carrera. El premio está más allá. . . . Mientras tanto el proceso gradual de la santificación continúa en el alma y el cuerpo—hasta que venga la crisis, cuando el “*Spiritus Creator*” intervenga poderosamente con los actos finales de la renovación.

Ciertamente lo paulatino de este proceso no debe perturbarnos. Puede que para nosotros sea inexplicable que el Todopoderoso actúe por medio de un proceso. Pero eso nos ha sido revelado como su método escogido de operar y no debería sorprendernos. No hay duda de que él podría hacer el alma perfecta en un instante, en un abrir y cerrar de ojos; así como podría darnos a cada uno de nosotros un cuerpo perfecto en la ocasión que creemos. Pero no lo hace. . . . Para nosotros es un proceso agotador. Pero es el estilo de Dios. Y él hace todas las cosas bien. Y el cansancio de la lucha queda alumbrado por la esperanza. Podemos decir: ¡Un poquito más! ¡Un poquito más! O como lo dice Pablo: “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.” ¡El lo hará! Y así, después de un poco, nuestro espíritu, alma y cuerpo serán hechos intachablemente perfectos para ser presentados delante del Señor, en aquel día. ¡Alabamos al Señor por la gloriosa perspectiva!



## SUBSCRIPCION GRATIS

¿Se ha unido usted a la lista de suscriptores de *Pregonero de Justicia*? Si no lo ha hecho, está invitado a hacerlo de inmediato. Las suscripciones son gratis para quienes las soliciten personalmente. Simplemente envíe su pedido con nombre y dirección a la siguiente dirección:

**Pregonero de Justicia, P. O. Box 700,  
Fallbrook, California 92028 EE.UU.**

- Deseo unirme a la lista regular de suscriptores para continuar recibiendo gratuitamente el *Pregonero*.
- Les envío juntamente una lista de nombres y direcciones de mis amigos para que reciban un ejemplar gratuito y puedan tener la oportunidad de suscribirse por su propia cuenta.

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

### CUPON DE PEDIDOS

Indique la cantidad que desea recibir y escriba su nombre y dirección abajo. (Para pedidos grandes es necesario incluir una ofrenda para ayudarnos con la impresión y envío de la literatura.)

#### VOLANTES

\_\_\_\_\_ *El Cristo de la Historia*

\_\_\_\_\_ *El Gobierno Ideal*

#### FOLLETOS

\_\_\_\_\_ *Justificación Católica contra Protestante*

\_\_\_\_\_ *Cuatro Grandes Certezas*

#### PREGONERO DE JUSTICIA

\_\_\_\_\_ Vol. 1, Núm. 1 "El Bautismo del Espíritu Santo"

\_\_\_\_\_ Vol. 1, Núm. 2 "El Pentecostalismo Retado y Refutado" (límite—uno)

\_\_\_\_\_ Vol. 1, Núm. 3 "El Mensaje de San Pablo en torno a la Justificación" (límite  
\_\_\_\_\_ Núm. Especial "La Justificación por la Fe" —uno)

\_\_\_\_\_ Vol. 2, Núm. 1 "Paradojas Bíblicas" (límite—uno)

\_\_\_\_\_ Vol. 2, Núm. 2 "Protestar o Perecer" (límite—uno)

\_\_\_\_\_ Núm. Especial "La Justificación por la Fe y el Movimiento Carismático"

\_\_\_\_\_ Vol. 3, Núm. 1 "La Ley y el Evangelio"

\_\_\_\_\_ Vol. 3, Núm. 2 "El Mensaje del Movimiento de Santidad"

\_\_\_\_\_ Vol. 3, Núm. 3 "El Poder de la Imputación"

\_\_\_\_\_ Núm. Especial "El Panorama Religioso Actual"

\_\_\_\_\_ Vol. 4, Núm. 1 "Martín Lutero habla a esta generación"

\_\_\_\_\_ Vol. 4, Núm. 2 "¿Cómo leeremos la Biblia?"

\_\_\_\_\_ Vol. 4, Núm. 3 "Aceptación y ética"

\_\_\_\_\_ Vol. 4, Núm. 4 "La revolución inmoral"

\_\_\_\_\_ Vol. 4, Num. 5 "El don de lenguas"

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_



